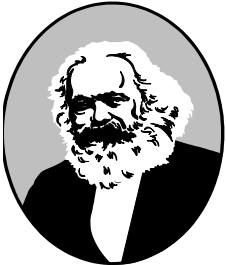


♦ G E R M I N A L ♦

En defensa del Marxismo

Segunda Época N°2. 28 Febrero 1.996



Karl Marx

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”.

El Manifiesto Comunista.

Cerrada ya la edición de este número de GERMINAL hemos recibido la dolorosa noticia de la muerte del amigo, maestro y camarada JOSE GRIMAL. Dedicamos este número especial a su memoria que, como la de todos y todas sus camaradas del POUM, que generosamente dedicaron su vida a la revolución socialista, siempre pervivirá. Salud camarada GRIMAL. ¡Viva el socialismo!

‘ Hombres que empujan un ejército negro, vengador, que lentamente germina en los surcos, creciendo para la revuelta del siglo futuro y cuya germinación hará estallar pronto la Tierra’

(E. Zola, Germinal)

ELECCIONES GENERALES MARZO 96

El tres de marzo los obreros, obreras, jóvenes, mujeres, las masas, estamos convocados a las elecciones generales anticipadas. Con unas Cortes compuestas por 177 diputados y diputadas del PSOE e IU frente a 163 del PP, PNV y CiU, con unas Cortes, pues, que cuentan con una mayoría de diputados y diputadas de partidos que se reclaman de la clase obrera nos vemos obligados a repetir elecciones en unas condiciones que únicamente benefician a la burguesía en su conjunto y, muy particularmente, a la gran patronal.

El pesebrismo de la mayoría de diputados y diputadas del PSOE e IU les ha incapacitado, una vez más, para dar una salida realmente positiva a la crisis política en que los intereses de la dirección del PSOE y los corruptos nos ha sumido. Estas elecciones son el producto de la necesidad de la dirección del PSOE, nucleada alrededor de Felipe González, de mantener la política de traición a las capas sociales que han sustentado electoralmente las mayorías del PSOE-PCE (IU).

El proletariado, la juventud, las mujeres..., amplias capas de las clases medias deben decidir

entre lo malo conocido o lo peor, de sobras conocido.

Las páginas de este número especial de GERMINAL pretenden servir de instrumento de reflexión de cara a esa alternativa y ser, al mismo tiempo, un arma de combate ante la encrucijada en que se encuentra la clase obrera y, con ella, las más amplias capas sociales. En ellas encontrarás elementos para un balance de los diversos gobiernos de F. González, para situarte en el momento exacto de la lucha de clases y empezar a clarificar las tareas de futuro que deben enfrentar los revolucionarios.



SUMARIO:

Número extraordinario, monográfico:

- Trece años de gobiernos socialistas: perspectivas desde la lucha de clases.

(Pág. 2)

- Encarte: “Ante las elecciones generales: FRENAR AL PP”.



TRECE AÑOS DE GOBIERNOS SOCIALISTAS: PERSPECTIVAS DESDE LA LUCHA DE CLASES

DESDE LA OPOSICION: COLABORACION EN LA SALVACION DEL ORDEN BURGUES

En 1977 todos los partidos *democráticos* firmaban los **Pactos de la Moncloa**, tendrían que transcurrir aún cinco años antes de que diez millones de votos configuraran una representación parlamentaria que los marxistas no dudamos en denominar mayoría obrera, mayoría que traduciría el deseo del proletariado y amplias capas populares de barrer los rescoldos franquistas y conseguir satisfacción a sus reivindicaciones mediante la elección de una mayoría absoluta de diputados del PSOE. El cambio explicaría el deseo de las masas de acabar con los efectos de la grave crisis económica capitalista que la burguesía hacía recaer sobre los asalariados y amplias capas sociales. Los trabajadores, las mujeres, la juventud, las clases medias arruinadas por la crisis, utilizaron a las organizaciones tradicionales de la clase obrera, el PSOE y en menor medida el PCE, para desalojar al tinglado continuista de UCD (que no era propiamente un partido). Sin embargo las direcciones oportunistas, tanto del PSOE como del PCE, tenían el camino a seguir claramente marcado por los Pactos de la Moncloa y sus consecuencias.

Los Pactos de la Moncloa respondían a la imperiosa necesidad de la burguesía española de frenar el continuo ascenso de las movilizaciones obreras que obligándola a ir concesión tras concesión dirigían la situación política en una dirección que ponía en grave peligro la continuidad y existencia del régimen social que garantizaba sus privilegios. Las luchas obreras, apoyadas por amplias capas de la sociedad, eran continuas, y si en el 77 se firmaban los pactos éstos venían precedidos de inmediato por una oleada huelguística: *“Durante dos meses, Madrid ha sido el escenario de un movimiento huelguístico que ha afectado a prácticamente todas las ramas de la producción y a numerosos servicios públicos. La ciudad se ha quedado prácticamente sin taxis, sin metro, sin correspondencia. Las manifestaciones se han sucedido en todos los puntos de la capital y de la periferia industrial. Durante semanas, decenas y miles de trabajadores se han venido reuniendo a diario en asambleas en las que discutían el curso de su acción... Decenas de conflictos estallaban y se apagaban sin que la huelga dejase decrecer. El sindicato oficial se veía desbordado con convocatorias lanzadas desde sus propios órganos comarcales y provinciales”* (Madrid en huelga, Enero 1976, citado por Joaquín Estefanía en *Memoria de la transición*).

La burguesía necesitaba, pues, cortar de raíz el ascenso de las movilizaciones obreras y los dirigentes del PSOE y del PCE se pusieron manos a la obra aunque para ello tuvieran que separarse de la base social a la que decían representar. Fuentes Quintana nos relataba hace poco en una entrevista el ambiente bucólico en el que se desarrollaron las negociaciones: *“Cuando negociamos los Pactos de la*

Moncloa se acordó que los técnicos de cada partido se aislasen para poder redactar las bases del pacto. Mientras, los políticos se unían más o menos en pequeñas tertulias. Santiago Carrillo, Felipe González y Adolfo Suárez estaban casi siempre juntos. Un día, yo paseaba por allí porque no quise formar parte de la comisión redactora para que tuviesen más independencia, aunque supervisé después la redacción...” Eso sí: **‘supervisé después la redacción’**. Las masas con sus necesidades a cuestas mientras el hombre que *desempeñó un destacado papel* en el plan de Estabilización de 1959, representante de España en el Comité de Política Económica de la OCDE entre 1960 y 1968, Senador Real (es decir: por designación) supervisaba y corregía los *deberes* de los dirigentes del PSOE y del PCE. La responsabilidad es la responsabilidad. Más recientemente, en 1991, los autores de *La reestructuración del capitalismo en España 1970-1990* pueden afirmar: *“Prácticamente todos los comentaristas sobre los Pactos de la Moncloa coinciden en señalar que el programa de Saneamiento y Reforma se cumplió en una sola de sus vertientes, la del saneamiento y el ajuste, quedando incumplidos los acuerdos más amplios de reformas, tanto económicas como sociales y políticas... Los beneficios recuperados no se dedicaron a la inversión generadora de empleo, como rezaba el discurso oficial, sino al saneamiento de las cuentas empresariales, a la colocación financiera y, en menor medida, a la racionalización del aparato productivo”*. Y es que los firmantes del Pacto tenían muy claros los verdaderos objetivos: *“Los efectos de los Pactos de la Moncloa fueron inmediatos: la inflación cerraba el año en un 26,4% y se situaba en el 1978 en el 16%; se recuperaba el equilibrio de la balanza por cuenta corriente, obteniéndose superávit al año siguiente; las reservas de divisas pasaron de 4.000 millones de dólares a mediados de 1977 a 10.000 millones a finales de 1978; se restablecía un cierto equilibrio de cuentas de las empresas, iniciándose una **tendencia alcista de los beneficios**”* (Memoria de la Transición). No es de extrañar que sólo un 25% de la clase obrera contestara a una encuesta del momento considerando razonables los Pactos de la Moncloa ya que tuvo que seguir luchando duramente para arrancar sus reivindicaciones y continuó llevando contra las cuerdas al régimen burgués como reconocía un miembro de la patronal: *“Los conflictos se escapan en ocasiones del control de los propios sindicatos convocantes CC.OO y UGT. Las asambleas de trabajadores se convierten en órganos decisorios en los que frecuentemente sindicatos minoritarios y radicales consolidan conflictos duraderos apoyados en la acción frecuente de piquetes violentos. La finalización del conflicto se produce por consunción en muchos casos y no por la acción negociadora de los interlocutores”*. Por **consunción** conseguían las direcciones oportunistas que acabaran los conflictos aislándolos y cortando una y otra vez la tendencia y necesidad objetiva de la clase a generalizar los ejes reivindicativos y de lucha.

1982, LAS MASAS CONTINUAN EL COMBATE

El 26 de octubre de 1982 el PSOE reunía en la Ciudad Universitaria en el mitin de cierre de campaña electoral a medio millón de personas y el 28 las elecciones le daban la mayoría absoluta. Los golpistas estaban encarcelados y a salvo de los millones de trabajadores, mujeres y jóvenes que el 27 de febrero del año anterior habían inundado las calles de las principales ciudades realizando la más masiva manifestación que se recuerda en Madrid. La base social de la burguesía en franca retirada y con sus representaciones políticas hundidas por completo, el tinglado continuista de UCD roto en mil pedazos y un gobierno sin partido, la imposibilidad de utilizar su partido tradicional, el Ejército, que tras el 23 F intentaba recomponerse, la clave de arco que sostenía al régimen burgués, la monarquía del Borbón, dedicada a desatar lo bien atado e ir trezando los nudos de su salvación a base de concesión tras concesión a las exigencias democráticas de las masas, el proletariado que desde los cinco millones de huelguistas de 1979 había ido sufriendo la política de división y aislamiento de las luchas por las direcciones oportunistas hasta el millón de huelguistas en el 82 recuperaba fuerzas y se encontraba en un momento de nuevo ascenso en las movilizaciones huelguísticas que en el 83 volverían a alcanzar la misma cota que a mediados del 79.

10.127.392 votos para el PSOE más 865.267 para el PCE frente a los 5.478.533 de Alianza Popular sumados a 1.494.667 de UCD, polarizaban los resultados y expresaban en el fondo otra polarización de más hondo calado: el referente obrero (la inmensa mayoría de obreros que votaron lo hicieron al PSOE o al PCE) arrastraba tras de sí a las clases medias hegemonizando la vida política y social. Las masas que habían visto negadas sus necesidades por los gobiernos de UCD y yuguladas sus movilizaciones por las direcciones opositoras volcaban sus ilusiones en una nueva mayoría electoral mostrando su disposición a continuar el combate. La burguesía en claro derrumbe y en pleno proceso de reconversión política mostraba su debilidad. La mayoría de diputados del PSOE y del PCE tenían el máximo apoyo para realizar una política que diera satisfacción a las más amplias masas y, con una oposición dedicada a lamerse aún sus heridas, esas eran las enormes posibilidades que se abrieron con el resultado de las elecciones de 1982, esas eran las posibilidades que las direcciones del PSOE, principalmente, y del PCE-IU han ido dilapidando en el transcurso de estos años.

La mayoría popular que sustentó desde un principio a los gobiernos de Felipe González permitía que éstos resolviesen las aspiraciones democrático-radicales de las capas sociales que confiaron en que el referente obrero impusiera una salida democrática a la crisis de dominación burguesa. No ha sido así. Han preferido dar la espalda a las necesidades de esas capas, domeñando, desviando y traicionando sus aspiraciones mientras se apoyaban en los mecanismos putrefactos y antidemocráticos y antidemocráticos del Estado a fin de ir consolidando la negación del derecho de autodeterminación, del derecho de la mujer a disponer plenamente de su propio cuerpo, del derecho

de la juventud a su vida sin tener que supeditarla a los caprichos del militón de turno. Pero los ataques más importantes de estos gobiernos se han centrado prioritariamente en revertir el curso del movimiento obrero a fin de garantizar el pleno dominio social de la burguesía y la recuperación de la tasa de plusvalía, del beneficio, verdaderos dios al que han ido sacrificando miles a miles los votos que formaban el núcleo duro de su base electoral: la clase obrera. El balance en cuanto a la situación de la clase social que ha sido el referente que les ha permitido ganar elección tras elección ilustra bien a las claras la situación a que nos enfrentamos en estos momentos. Esta política de traición a los intereses de su base electoral es la que ha permitido, a su vez, la recomposición política y social de la burguesía y de los aparatos del estado.

GOBIERNOS DE FELIPE GONZALEZ: POLITICA ANTIOBRERA

La principal lacra social producida por el modo de producción capitalista era y sigue siendo el paro. Si en 1983 la tasa de paro era del 17%, en el tercer trimestre de 1995 era del 22%, mientras que la tasa de actividad que en 1983 era el 48, en el tercer trimestre de 1995 era el 49. Con un incremento de sólo un punto de la tasa de actividad los trabajadores, después de diferentes gobiernos de Felipe González, se ven sumidos en un porcentaje de paro de cinco puntos superior al de 1983. Estos datos traducen un fenómeno que los técnicos denominan consolidación del paro estructural y que no es ni más ni menos que el aseguramiento de mano de obra a disposición del capital en forma de lo que Marx denominó *ejército industrial de reserva*. Ejército que además de reserva de mano de obra, cumple una función primordial de cara a la explotación de los activos. “*La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y el despotismo del capital*” (Marx, *El Capital*).

Al mismo tiempo que la lacra del paro no dejaba de supurar, en el interior del bloque de los activos la legislación laboral de los gobiernos de Felipe González ha facilitado el desarrollo de otro mecanismo de explotación que presenta dos caras de una misma moneda: desvalorización de la fuerza de trabajo, es decir abaratamiento de la mano de obra. Abaratamiento porque el proceso de “*desindustrialización y tercerización*” (lo que algunos interpretan como modernización de la estructura social) se ha realizado por una parte en la dirección de una progresiva descalificación de los empleos. Como constata el último informe Foessa, “*el desarrollo de los servicios no se ha realizado vinculándose a la agricultura y a la industria, sino a los servicios de baja productividad, en los que especialmente se han generado los empleos que Muñoz del Bustillo denomina de baja cualificación (ECB)*”. El proceso de reconversión industrial, ajuste y, ya en el colmo, de *ajuste fino*, impulsado por los gobiernos de Felipe González ha provocado una creciente polarización del mercado de trabajo, polarización que ha repercutido sobre todo en la desvalorización de la fuerza de trabajo pues: “*El crecimiento mayor de las ocupaciones*

inferiores no es sólo más frecuente, sino también, por lo general, más intenso: de los catorce casos que se registran como de polarización, diez son escenario de una polarización a la baja, es decir, sesgada a favor de las ocupaciones inferiores. De los cinco casos en que sólo crece por encima de la media uno de los dos extremos, en cuanto se trata de las ocupaciones inferiores". Por otra parte la otra cara de la moneda es la creciente precarización del trabajo, el aumento del trabajo temporal, eventual, y el descenso del fijo. Siguiendo con el mismo informe: "La recuperación del empleo ha caído plenamente de la parte de los contratos de tiempo definido frente a los contratos indefinidos. Con dos efectos: la inseguridad en el empleo y la ampliación de las diferencias salariales". Y no es que la contratación temporal suponga un primer paso hacia un trabajo estable, sino que como tendencia se consolida: un 73% de los trabajadores temporales lo siguen siendo un año después, o están en el paro. Las repercusiones de este proceso de redisciplinamiento de la clase obrera en los salarios, objetivo último de la burguesía ha supuesto una enorme desvalorización de la mercancía fuerza de trabajo. Los cálculos elaborados por el estudio al que nos referíamos más arriba llevan a los autores a la siguiente conclusión: "El coste salarial de los temporales es el 57% del correspondiente a los fijos". De esta forma la productividad ha crecido cuando ha crecido el paro, como resaltan los autores de otro capítulo del mismo estudio: "Una de las características más notables de la evolución del empleo en la economía española es que ha ido ligada a una evolución contraria de la productividad: cuando el empleo ha disminuido, la productividad ha tendido a aumentar, y lo contrario ha sucedido cuando el empleo ha aumentado". La presión del ejército de reserva da sus frutos al capital. La política de los gobiernos de Felipe González de sostén a las necesidades del orden burgués ha dado lugar a la amplificación de la función del ejército de reserva mediante la reserva de millones de eventuales ejercitados bajo la férula de una indefinida rotación por trabajos mal pagados que les alejan cada vez más de cualquier cualificación profesional y les acercan cada día un poco más a la cualificación social de disponible para ser explotado en cualquier momento y lugar y bajo las peores condiciones que pueda imponer el capital. La constitución se impone aunque sea a base de decretazos: "Artículo 38.- Se reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado. Los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad..." Este somero pero significativo balance para la clase obrera podemos cerrarlo con un último dato: el de la distribución funcional de la renta que no es más que el "el reparto del producto generado entre los dos factores básicos de producción: el capital en sentido amplio (incluyendo también los recursos naturales) y el trabajo". A la vista de las estadísticas los autores pueden afirmar: "A lo largo del período considerado [recordemos que se trata de los gobiernos de F. González] la Tasa de Asalarización ha crecido en un 5,3%. Pues bien, pese a ese crecimiento del porcentaje de asalariados, el porcentaje del producto que como Masa Salarial se ha llevado ese colectivo ha caído en un 6,1%". Es decir, aumenta la cantidad de asalariados pero disminuye, y en mayor medida, la cantidad de dinero pagado a es te mayor número de asalariados: más para repartir y mucho menos que repartir. La política de sostén al orden

burgués cumple algunos aspectos de la democrática Constitución a rajatabla, otro no tanto. Los voceros de los Gobiernos de F. González' justifican esta profunda desvalorización de la fuerza de trabajo en aras de la creación de empleo, pero lo que se ha consolidado es el paro: 2.421.860 es la cifra registrada en 1995. Al paro ha venido a sumarse otra nueva lacra, los *trabajadores pobres*. Hasta ahora el paro se asociaba a la pobreza y el paro a la forma de salir de ella. Si pasamos de la distribución funcional de la renta a la distribución personal que toma como unidad de análisis los hogares "se comprueba que si bien sólo el 12,1% de los hogares cuyo sustentador principal está ocupado es pobre, esta cifra se traduce en que estos hogares forman el 36,23% del total de los hogares pobre. Cifra que llama poderosamente la atención sobre la importancia que, en términos absolutos, tiene la existencia de los llamados 'trabajadores pobres', esto es, individuos no marginados del mercado de trabajo pero que aún así, conforman más de un tercio de los hogares que con arreglo a la LP (línea de pobreza que se fija en un porcentaje de ingresos sobre el gasto medio equivalente nacional, en este caso en la mitad del 50%) se definen como pobre. Factor por o tanto a tener en cuenta cuando se debaten distintos mecanismos para flexibilizar el mercado de trabajo y reducir los costes laborales a través -entre otros procedimientos- de la reducción de los salarios en el extremo inferior de la distribución salarial".

Otro de los sectores sociales que han formado hasta ahora el núcleo duro de sostén a la mayoría de diputados del PSOE ha sido la mujer, en particular la mujer trabajadora. La obrera se caracteriza bajo el régimen burgués de explotación por formar parte mayoritaria del ejército de reserva al que hemos aludido más arriba, es decir por parada, pero por cumplir, al mismo tiempo, una función aún más importante, la de garantizar física y socialmente la reproducción de la fuerza de trabajo. Que forma parte del ejército de reserva lo ha demostrado el recurso cíclico que ha hecho de ella el capitalismo en determinados momentos de forma masiva. Tampoco pueden presentar los gobiernos felipistas un balance demasiado alentador en este aspecto. Ciertamente es que se han creado inmensidad de direcciones y organismo burocráticos dedicados a la mujer, pero los gobiernos felipistas no han usado la enorme fuerza que los apoyos lectorales les conferían para romper la doble dinámica de explotación de la mujer. Por una parte a la mujer obrera-aseguradora de la reproducción de la fuerza de trabajo no se le ha reconocido ningún derecho, por otra, la política de sostén y salvación del régimen capitalista ha repercutido en afianzar el papel de ejército de reserva de fuerza laboral femenina propiciando que ésta sea una fracción de la que se echa mano y se la expele del mercado laboral aún, si cabe, con mayor facilidad que al resto. Así, la tasa de paro masculina era en 1976 del 4,3% y en 1994 el 19,8% mientras que la femenina era del 5,4% en 1976 y el 31,4% en 1994. Es decir, la masculina se ha multiplicado por 4 y la femenina por 5. Así es como la crisis industrial ha repercutido de forma más profunda en la mujer obrera "de hecho para el conjunto de la población ocupada femenina el porcentaje de personas ocupadas en la industria ha descendido en más de 8 puntos (de 22,95 a 14,78%), mientras que en el caso de los hombres ha supuesto

únicamente menos de tres puntos (de 29,14 a 26,41%), lo que entre otras cosas ha implicado que el porcentaje de mujeres ocupadas en el sector haya descendido de un 24 a un 21,8%... en cambio los servicios han visto incrementar sus efectivos en buena medida gracias a la incorporación de mujeres, de representar un 55,64% de la población femenina ocupada han pasado a las tres cuartas partes (75,83%) de las mujeres ocupadas lo que ha supuesto una feminización general del sector, que de contar con un 38,3% de mujeres hace quince años ha pasado a incluir un 43,7% en 1992". La integración de la mujer en el sector servicios no se hace al alza a excepción de los que requieren titulación académica. La mujer, como bloque, sufre más agudamente que el conjunto de la clase el proceso de dualización-polarización llevándose la parte del león la polarización a la baja y en precario ya que la inserción de la mujer en el mercado laboral lo ha sido en gran medida en los puestos temporales que han sufrido la fuerte desvalorización a que nos referíamos más arriba y, por tanto: "Las mujeres tienen salarios inferiores a los varones, aunque en las Administraciones Públicas esas diferencias son mucho más reducidas que en las empresas" (José L. García Delgado, *Lecciones de Economía Española*). Frente a ello la mujer burguesa ha visto reforzada su implantación social o bien mediante la inserción de las tituladas superiores tanto en la privada como en la pública en altos cargos directivos o mediante la ampliación de la base empresarial femenina "sí reviste un gran interés desde el punto de vista de su significación social y simbólica el hecho de que el grupo de mujeres empresarias que dan empleo a otros se haya duplicado con creces en los últimos quince años, pasando de 32.900 en 1977 a 87.400 en 1992 las mujeres 'empleadoras'" (Informe Foessa).

Las clases medias que coadyuvaban a la mayoría del PSOE no han quedado al margen del proceso de reestructuración capitalista protegido por los gobiernos felipistas. En las elecciones de 1982 un 32% de los independientes (según categoría profesional) y un 43% de los vendedores que votaron lo hicieron al PSOE, frente a un 24% y un 11% respectivamente que lo hicieron a AP. La salvación del beneficio financiero e industrial que han ejercitado los gobiernos felipistas ha repercutido, como no podía dejar de hacerlo, en esas capas sociales, pues "los últimos quince años han supuesto una reducción importante del grupo de los pequeños empresarios sin asalariados y de las situaciones de ayuda familiar" (V Informe Foessa). Dato que denota la reconversión a que se han visto forzados determinados sectores de las clases medias pinzados entre la crisis de consumo de su clientela asalariada y la política de los gobiernos felipistas de ayuda al beneficio financiero y a la implantación y consolidación del gran capital en determinados sectores económicos como, por ejemplo, las grandes superficies, además de la ejecución de la política fiscal que ha favorecido la posibilidad de evasión de determinados sectores sociales medios, como profesionales liberales, y a otros, como los arriba indicados, se lo ha puesto más difícil.

RECOMPOSICION DE LA BURGUESIA

La burguesía comenzó a reestructurarse alrededor de AP-PP a partir de las elecciones de 1982: el partido que más creció en esas elecciones y con sobrada diferencia, fue AP al aumentar ésta su apoyo electoral en un 400% frente al aumento del PSOE del 90% y la merma de un 75% que sufrió UCD y de un 57% el PCE. Este aumento provino del apoyo que le prestaron sectores de la derecha completamente desanimados anteriormente (un 60% de abstencionistas en las elecciones del 79 le votaron) y del polo de recuperación del voto de UCD en que se convirtió AP (el 40% de votantes de UCD le apoyaron en aquellas elecciones). Esta reacción tendente a reestructurarse sobre el eje AP-PP aflora también en el número de militantes: 42.000 en enero de 1982, 150.000 en diciembre del 83. Luego en contraste con el balbuceo de aumentos y descensos en la militancia del PSOE, el crecimiento es continuo. Las elecciones del 86, con el intento de superar la contradicción voto nacional-voto nacionalista burgués mediante la *operación Roca*, saldado con una estrepitosa derrota y un aún más estrepitoso fracaso financiero (miles de millones puso la banca) reafirmaron la necesidad de seguir reestructurando la representación política burguesa teniendo como eje a AP-PP, necesidad que se plasmó en las elecciones del 89 a pesar del previo escaqueo de algunos sectores con Ruíz Jiménez en las europeas. AP-PP se ha construido como el partido de la gran burguesía española (y españolista), y, ante la dejación de responsabilidad histórica del PSOE, se ha convertido en referente de las clases medias y ello ha conllevado para este partido un largo proceso de reestructuración que le ha sometido a presiones enormes y directas por sectores patronales (banca y CEOE) que se han manifestado muchas veces como enfrentamientos con sectores de sus dirigentes que han podido aparecer como enfrentamientos de la patronal con AP-PP, mientras que con el PSOE se llevaba bien. Lo último no es falso, poco le costaba, lo anterior no es más que la superficie ya que las riñas familia suelen ser más estentóreas y eso eran los enfrentamientos: la gran patronal se preocupaba de su casa. Después de cuatro diferentes denominaciones electorales, tres presidentes diferentes, cambio de nombre y fagocitación de UCD, PRD, PDP, PL y CDS, el PP ex-AP) está en condiciones de ejercer el gobierno *directo* de la gran burguesía española.

En la resolución política del **Grupo Germinal** de mayo de 1989 se afirmaba: "La impotencia de las representaciones políticas directamente burguesas para reconquistar la mayoría parlamentaria es producto directo de las contradicciones en que ha quedado preso el estado burgués de las autonomías a causa de la incapacidad histórica de la burguesía del estado español para resolver las tareas democráticas radicales, especialmente la del derecho de autodeterminación. El proyecto de 'mayoría natural', tan querido para Fraga, choca en su diseño con dificultades que saltan a la vista. Este frente de la derecha presenta grietas que producen en la 'sociedad española' la falta de resolución de las tareas democráticas por la burguesía. La base social del PP, CDS, PNV y C i U es la misma en principio: la burguesía en todas su capas. Pero la naturaleza histórica de cada uno de ellos es totalmente diferente..." La representación política de los nacionalismos, que jugaban el papel de cuña en la representación política de la burguesía española, mantiene su capacidad electoral ejerciendo un doble

papel: contra la concentración del voto burgués (esta contradicción se hizo patente como desencadenante inmediato de la dimisión de Fraga tras las elecciones vascas de 1984) y a favor de la tendencia *liberal* del PSOE facilitando la política proburguesa de éste.

Siendo UCD un tinglado de funcionarios y AP un reagrupamiento franquista en absoluta minoría, a la burguesía española no le quedaba, de nuevo en su historia, más que el ejército. Pero en 1981 ese ejército llevaba casi cuarenta años involucrado hasta el tuétano en la gestión política directa, formando parte de las familias políticas franquistas y sufría la misma profunda división que atravesaba a todo el plantel de cachorros neofranquistas: estaba en sus peores momentos. Por otra parte había demasiados *Primo de Rivera in pectore* para una sola presidencia. El 23 F tradujo esa realidad, en chapuceras incompetencias técnicas de táctica militar por parte de los golpistas, y levantó acta conclusiva de una amarga realidad: el capital financiero no disponía de ningún instrumento político en condiciones de asegurar la lucha contra las movilizaciones obreras, juveniles y nacionalistas, tenía que ceder ese papel a la socialdemocracia, al PSOE. La burguesía tenía que soltar lastre y ceder a *extraños* los resortes gubernamentales, no era capaz ni de obligar al PSOE a una integración en el aparato estatal *manu militari*.

El ejército salió de los juicios a los golpistas con peor imagen, aún, de la que tenía antes. “A la vista de las sentencias, sólo uno de cada diez españoles creen que el juicio ha hecho que la gente sienta mayor confianza en la institución militar, mientras que para el 22% ha hecho disminuir la confianza y para un 34% no la ha alterado” (V Informe Foessa, fuente: banco de datos del CIS). Algunos rasgos, a vuela pluma, del golpe del 23 F fueron una trama civil mal organizada (la burguesía estaba en plena crisis política) que se tradujo en la carencia de un partido colchón, el dejarse querer (rememorando viejos tiempos) por algunos miembros destacados del PSOE, la disgregación de las iniciativas (producto del rasgo apuntado en primer lugar), la implicación de la CIA-EE.UU. (al menos callando lo mucho que sabía, la primera, y claramente retardando una condena internacional hasta 3 días después, los segundos, y la falta de un líder reconocido. El 23F, pues, fue la expresión de la profunda crisis en que se encontraba la burguesía y, por tanto, uno de sus aparatos de estado más importante: las fuerzas armadas. Tras el fracaso, este aparato estatal estaba herido de muerte, necesitaba tiempo para curar sus heridas y presupuesto para rejuvenecer sus plantillas y encontrar su lugar de nuevo, pero esta vez a la altura de las nuevas circunstancias. El ajuste de plantilla (consistente en enviar a casa, de por vida con la paga íntegra, ¡diferencia con la reconversión industrial!, y además pudiendo realizar cualquier trabajo u actividad, legalmente, sin tener que dedicarse a la *economía sumergida*) se realizó al unísono con un aumento de los gastos de defensa, la renovación del materia y la integración en la OTAN. Todo ello ha permitido al elemento castrense reafirmarse socialmente. La ocultación de la trama civil y financiera y el esperpento de juicio confirieron a los aparatos estatales la tranquilidad necesaria para reestructurarse. En 1982 Calvo Sotelo tramitó el ingreso de España en la OTAN con la excusa del fortalecimiento del

occidentalismo y la defensa ante las amenazas a la democracia que dicho ingreso suponía, cinismo donde los haya ya que integrada España lo estaba de sobra en el occidentalismo mediante las bases USA y el seguro contra el golpismo que suponía una mayor integración se vio bien a las claras con los tejemanejes de la CIA con los golpistas y la clamorosa renuencia de Reagan a condenar el golpe. El 12 de marzo de 1986 Felipe González ganó su apuesta contra su propio pasado, de palabra, y el referéndum sobre la OTAN lo ganaba aunque con escaso margen y como resultado de su chantaje pues, estando la mayoría del NO decidida de antemano ante la opinión pública, el 33% que decidió el sí de última hora no podía serlo más que producto de su amenaza de dimitir si no ganaba el SI a la OTAN... dimitir y dejar paso a la derecha claro. Hasta el 1 de diciembre de 1988, no obstante, en que se firmó el nuevo convenio sobre las bases USA en España no aprobó el Comité de Planes de la OTAN la contribución militar española, y previamente España tuvo que ingresar en la UEO el 14 de diciembre del mismo año.

El 28 de julio de 1977 el gobierno español solicitó la entrada en la CEE. Hubieron de pasar ocho años de *negociaciones* hasta que se firmara el acta del Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Económica Europea. Las encuestas de opinión arrojan un resultado sobre la cuestión que puede parecer paradójico a primera vista. El V Informe Foessa señala que “*en cuanto a las repercusiones generales de la integración o a nivel global político, social o económico, la opinión mayoritaria de la ciudadanía es positiva. Sin embargo, cuando la referencia se concreta a sectores como el empleo, la agricultura, ganadería pesca o industria, hay más opiniones negativas que positivas*”. La paradoja traduce una realidad contante y sonante: es evidente que las fuerzas productivas están encorsetadas en el Estado Español y ello es percibido por las masas, es más evidente que el proceso de unidad europea trata de solucionar esa contradicción, común a todos los capitalismo europeos, por la vía antidemocrática de la UE, pero que es por ahora la única que puede ofrecer alguna posibilidad a los imperialismos europeos de enfrentarse a la competencia interimperialista estructurada y vehiculizada a través de bloques regionales mundiales, haciendo recaer sobre las espaldas de las masas el coste de un sistema social periclitado; por tanto, cuando pasamos a ver sector productivo por sector productivo concreto se evidencia el coste que los intereses del capital financiero hacen pagar a las masas. Esos mecanismos antidemocráticos de la UE son percibidos, a pesar de la escasa información ya que el 16% de españoles interrogados sobre el tema contestan estar relativamente informados. Decíamos que esos mecanismos antidemocráticos son percibidos claramente pues en el otoño de 1992 “*nada menos que un 63% de la ciudadanía manifiesta que la ratificación del tratado por parte española debería hacerse mediante referéndum*” (referéndum que no se hizo, claro), el año anterior, en diciembre de 1991, el gobierno de turno de F. González había firmado el Tratado de Maastricht. A espaldas de su base social y contra los intereses de ella, la política de la dirección del PSOE se plegaba de nuevo a los intereses de las finanzas y de sectores del gran capital español y europeo, además continuaba consolidando el proyecto reaccionario y antidemocrático de la Europa

sometida bajo la férula del capital financiero.

SOBRE EL ESTADO DE BIENESTAR

Gran parte de la argumentación de los líderes del PSOE en campaña electoral se concentra en la bandera del *Estado de Bienestar* enarbolada hasta la saciedad y de forma que da la sensación que hayan sido los gobiernos de F. González los que lo han creado *ex nihilo*, de la nada. Se nos presenta, además, por la cara más favorable y, por otra parte, como amenazado si el PP lograra la mayoría electoral y formara gobierno. Desde luego es bien cierto que la principal amenaza a los atisbos de *Estado de Bienestar* vienen ahora por parte del PP-CEOE. Algunos datos no aireados por los voceadores de los logros del gobierno de F. González no son, sin embargo, tan presentables como pretenden hacernos creer con su alicatada imagen del Estado de Bienestar: más del 20% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. Bastaría ese dato. Cuando se analizan bien las cifras aparece una realidad que debería animar a los líderes del PSOE tan preocupados por sus dificultades para transmitir una imagen positiva. Desde luego en lo concerniente al Estado de Bienestar, lo iremos viendo, nos encontramos ante una buena operación de marketing que oculta un casi simple cambio de la denominación beneficencia a servicios sociales. Rasquemos la costra para ver qué existe debajo de esa presentación.

Respecto a las comparaciones internacionales, si España ocupaba en 1983 el décimo lugar entre los países de la Unión Europea en porcentaje de gasto social sobre el PIB con un 19,5% en 1992 ocupaba el octavo lugar con el 22,5% aunque, si bien avanzaba dos lugares en la escala, sólo conseguía reducir la diferencia con la media europea en un punto ya que en 1983 le separaban de dicha media seis puntos y en 1992 cinco puntos. Es una diferencia respecto a la media bastante apreciable.

En uno de los mítines electorales Felipe González se dedicaba a descubrir el Mediterráneo a sus oyentes y televidentes *ahora las ventajas sociales no son caridad, son derechos*, venía a decir. Claro... y las masas lo saben bien porque tuvieron que luchar duramente para conseguirlos. El autor del capítulo "Política de Rentas" del informe ya citado afirma: "*Cualquier pretensión de situar el inicio del Estado de Bienestar a partir de 1978, del período constitucional, constituiría una flagrante falsificación de la historia del sistema de protección social español... mientras el PIB crecía a una tasa acumulativa anual del 5,19% entre 1970 y 1975, el gasto social lo hacía al 9,73% en el mismo período*". Haremos memoria de esa época basándonos, simplemente, en la "cronología" de Tuñón de Lara en su "España bajo la Dictadura Franquista". Partiendo de 1970 da cuenta de los siguientes acontecimientos de la lucha de clases. En ese mismo año "*umenta la conflictividad social, se multiplica por cinco el número de huelgas y por más de dos el de huelguistas. Durante el primer semestre las huelgas se extienden por todo el país*". En 1971 "*huelga de la construcción en Madrid. La fuerza pública da muerte a P. Patiño dirigente de CCOO*". En 1972 "*enero-febrero: agitación universitaria... diez de marzo: choque en el Ferrol*

entre cuatro mil huelguistas de la Bazán y la fuerza pública. Tres obreros muertos. Paralización total de la ciudad". En 1973 "*huelga de San Adrián del Besós*" esto en marzo, en junio "*huelga general en Pamplona*". En 1974 la cronología de Tuñón no especifica ninguna movilización pero podemos recordar a botepronto, las movilizaciones en el metal y el textil de Cataluña, las de Fasa Renault de Valladolid, las funcionarios y trabajadores de banca en Madrid y las de mineros en Navarra. Esta realidad debe haber tenido en cuenta el autor citado cuando, más abajo, explica: "*Los conflictos sociales de los primeros años setenta, la presión democrática del período 1975-1978, el propio impacto de la crisis económica y el auge de las clases medias urbanas van a transformar el Estado Autoritario del Bienestar en Estado Democrático de Bienestar, que durante el quinquenio 1975-1980 constitucionalizará los derechos sociales y se constituye en una pieza estratégica de legitimación política del nuevo sistema socioeconómico. Expresión de este cambio es que mientras el gasto social creció entre 1975 y 1980 a unas tasas del 8,88 interanual el PIB lo hacía a otras del 1,76*". Y sigue con un párrafo que, aunque adelante un poco el hilo del análisis es interesante: "*Una vez consolidado políticamente el Estado Democrático de Bienestar, realizado el esfuerzo redistributivo expansivo de prestaciones y servicios entre 1977 y 1978 y en parte 1979, se abre un período en la dinámica del Estado de Bienestar, después del bienio de transición del gobierno Calvo Sotelo, ahora bajo gobiernos socialdemócratas, que va a discurrir sobre un eje parcialmente contradictorio: la continuación o universalización de los servicios educativos y sanitarios y prestaciones sociales como pensiones y desempleo, a través de un impulso reformador, acelerado a menudo por conflictos sociales y, a la vez, la aplicación de políticas de contención o racionalización de la intensidad protectora, que han dado lugar a un sistema de protección extensivo, pero escasamente intensivo, en las prestaciones económicas*" creemos que la cita es suficientemente explícita. La relación causa efecto (¿habrá que recordar que ésta no es ni mecánica ni automática?) entre movilizaciones obreras y conquistas sociales, o como dirían otros "configuración del estado de bienestar" vuelve a atisbarse al analizar la política de los gobiernos de Felipe González de contención del gasto social mediante incrementos de éste por debajo del crecimiento del gasto público, política que durante los años 89-90 no pudo realizar el gobierno de turno de Felipe González, pues aún se restañaba las heridas de la huelga general de diciembre del 88. Para acabar: sí Sr. González, el Estado de Bienestar, las conquistas sociales, no son caridad, son derechos que las masas hemos ido conquistando contra la Dictadura, contra la "transición democrática" y... contra sus gobiernos. Tanto es así que bajo ellos "*el gasto social reduce su participación en el conjunto del gasto público pasando de ser el 65% en 1980 al 57% en 1992, estancándose en torno a ese último porcentaje desde 1986*". Las cifras se prestan a muchos juegos en el desarrollo de la vertiente de Servicios Sociales debido a las transferencias, lo que hace que pueda apuntarse el mismo gasto en dos ocasiones. Básicamente se ha producido una dejación de responsabilidades sobre los ayuntamientos sin dotarlos de los medios presupuestarios necesarios y se mantiene el ya viejo recurso del estado español a sobrecargar a la Seguridad Social, vía Inserso, con

obligaciones del estado. Si en 1979 el porcentaje del PIB que representaba el gasto de los ayuntamientos en servicios sociales era del 0,03 en el 88 era del 0,06 mientras que para el Inerser en 1983 el porcentaje en el capítulo gastos corrientes era del 0,09 y de capital 0,01 siendo ya en el 88 del 0,08 y del 0,02 respectivamente.

En Educación se ha asistido a un notable incremento del gasto público multiplicado entre 1985 y 1991 por 2,45 *“los presupuestos destinados a educación han ido incrementándose, tanto en cifras absolutas como en relativas al producto interior bruto, a lo largo de la etapa”* (V Informe Foessa). La subvención a la enseñanza privada ha representado siempre una buena porción, que en 1988, por ejemplo, suponía el 12% del presupuesto. Siendo la educación un factor de suma importancia en la conformación del elenco de características facilitadoras de la inserción en el mercado laboral también lo es como factor de reproducción de las desigualdades sociales, bajo este punto de vista la realidad conformada por la política educativa de nuestro “Estado de Bienestar” mantiene *“algunos problemas que afectan a la igualdad de oportunidades como son las diferencias en la calidad de los servicios a los que las familias pueden acceder, la falta de gratuidad de los servicios complementarios a la escuela y del material escolar -que en la práctica limita el acceso a la educación en igualdad de condiciones de las capas menos favorecidas de la sociedad”* (V Informe Foessa) mecanismos que la política de becas puede reforzar, en este aspecto no es oro todo lo que reduce, pues si las ayudas en el nivel de EGB se dan en función del nivel de renta, en los niveles de secundaria y universitaria, que se llevan la parte de león destinado a becas, se conceden en función del nivel de rentas y rendimiento académico como condición, éste último, excluyente de entrada, convirtiéndolo en otro mecanismo más de perpetuación de los privilegios de las clases altas y medio altas de la sociedad. Pero el dato más significativo respecto a la educación lo tenemos en el menor porcentaje del gasto público en enseñanza pública respecto a Europa *“mientras en España el gasto público es notablemente inferior (en 1987 la media comunitaria representó el 5,11% del PIB), el gasto privado es superior: el 0,96% del PIB frente a un 0,35% de media comunitaria”* (V Informe Foessa).

Otro aspecto del Estado de Bienestar aireado muy a menudo, por el peso relativo de los dineros públicos que se le dedica, es la Sanidad. Normalmente se olvidan los voceros de los gobiernos de F. González de resaltar con qué mecanismos se financian estos recursos (salario diferido e impuestos indirectos). El logro definitivo alcanzado en este aspecto es, según ellos, la *universalización* pero rascando un poco más la realidad vuelven a aparecer los límites de la política reformista enfocada a esa mayoría social denominada *ciudadanía* y se evidencia, aquí sí de verdad, la *perversidad* de un sistema que a costa de los asalariados y amplias masas perpetúa los privilegios sociales de determinados sectores sociales. Cederemos, una vez más, la palabra a analistas imparciales: *“La verdadera diferencia es que la clase alta en España sabe utilizar mejor tanto el sector privado como el sector público, haciendo uso de Servicio Nacional de Salud cuando le es rentable, y seguramente sin esperar en la misma*

cola que el resto de los/as pacientes”. Y más adelante, *“casi todos los datos demuestran que las desigualdades sanitarias observadas son estructurales (dependen de la clase social, de la población y de otros factores de desigualdad, como el género), pero no dependen de la utilización de recursos sanitarios: visitas al médico/a u hospitalización”*.

RESULTADOS PARA LA BURGUESIA

Gracias a la política de *modernización* desarrollada por los gobiernos de F. González, en 1996 el capitalismo español, régimen de explotación económica y social del hombre por el hombre, se ha reafirmado económica y socialmente tras haber pasado uno de sus momentos de mayor debilidad; lo que ofrecía enormes posibilidades de acabar en definitivo tránsito de un régimen social periclitado se ha saldado en una transición asistida con las muletas de la socialdemocracia y del estalinismo hacia una reafirmación de los mecanismos de explotación económica y reproducción de la desigualdad social. Miren Etxezarreta podía afirmar en 1991, con toda razón, que *“Ante la desintegración del modelo de acumulación de los sesenta, se inicia en la década siguiente, especialmente a partir de los Pactos de la Moncloa, un vasto proceso que trata de establecer un nuevo modelo de acumulación basado en estrategias neoliberales de intenso apoyo al capital privado, potenciación de los mecanismos de mercado y, sobre todo, de cambios radicales en la situación del mercado de trabajo”*. Si bien esta recuperación social y económica choca con las contradicciones de un sistema social agotado históricamente no es tampoco menos cierto que los diversos gobiernos de F. González han desarrollado una política que, traicionando los intereses de su propia base electoral, ha provocado en ésta una frustración política que ha alimentado a su vez la recuperación política de la burguesía que no solo se expresa en el ascenso electoral de su propia representación política, concentrada en el PP, sino que se traduce en una reafirmación social del *empresariado* a pesar de los evidentes chascos a que han sometido a acólitos y propagandistas diversas *figuras ejemplares* de esta nueva burguesía, tan carroñera como la *vieja* o más pero más aficionada a los deportes marítimos y mejor conocedora de los hábitos del tiburón (y tenemos un reciente y clamoroso ejemplo en el Sr. Conde). Por ello, en el capítulo “El sistema político” del V Informe Foessa podemos leer: *“En materia de política económica, el decenio de referencia ha sido testigo de la expansión de los principios de **competencia y libre empresa**, por un lado, y de **democracia industrial**, por otro. Cada vez se está menos a favor de la propiedad pública y de las nacionalizaciones”*. Realidad que va pareja a la que motiva la reflexión de Miren Etxezarreta una páginas más atrás de las ya citadas: *“La experiencia de los ochenta ha supuesto la profunda desilusión de muchos que esperaban otra cosa de una sociedad con una administración socialista y ha demostrado las profundas dificultades de planteamientos distintos en el capitalismo”* (subrayado nuestro). Reflexión que liga con otra que deberían hacerse todos los obreros y obreras, mujeres y jóvenes que, aunque cada vez con menos ilusión, han confiado en la política reformista del capitalismo que dicen desarrollar los dirigentes del PSOE, escribimos dicen. En el marco del capitalismo o

hay en la época actual posibilidad de realizar reformas duraderas que favorezcan los intereses del proletariado, de la juventud y de las capas sociales intermedias: es un marco putrefacto que devora cualquier posibilidad de mejora histórica pues exige cada vez en mayor medida que *el muerto atrape al vivo* ya que *“la misma acumulación de capital en el marco del modo de producción capitalista es un factor de aplastamiento del proletariado”* (“Bases económicas del marxismo”. Cuadernos Germinal) ley económica exacerbada por el desarrollo del imperialismo y que plantea la discusión entre revolucionarios y socialdemocracia en un estadio diferente, pues es cada día más difícil plantearla en los términos en que lo hizo Rosa Luxemburgo *reforma o revolución*, ya que la política de sostén al orden burgués ejercitada por los dirigentes del PSOE nos obligaría a situarla, más correctamente, como *contrarreforma o revolución* siendo la contrarreforma laboral uno de los rasgos de la actual política socialdemócrata que nos llevaría a dicho planteamiento.

LIMITES

La recuperación política y social de la burguesía encuentra su talón de Aquiles en ella misma ya que la reestructuración económica que ha debido ejecutar le ha dado un plazo, pero sólo eso, un plazo más que tarde o temprano las leyes económicas de su propio sistema le presentarán al cobro tras su vencimiento. Por una parte *“A lo largo de la última década se observa una paulatina pérdida de peso específico de la industria con respecto a los servicios, lo que se denomina en la literatura anglosajona desindustrialización”* (M. Gómez Uranga, 1991) proceso que no ha supuesto una depuración definitiva de ramas no competitivas internacionalmente ni tampoco una clara reorientación de las especialidades exportadoras ya que, siguiendo con M. Gómez Uranga *“se constata, a través de un análisis comparativo entre las estructuras de la exportación de los años 1975, 1980 y 1985 que no existe una variación sustancial en la especialización; es decir, la estructura industrial española de los años ochenta no se halla especializada en ramas en las que no lo estuviera ya una década antes. Por el contrario, otros estados desarrollados conocen en ese mismo período cambios muy apreciables en su especialización industrial exterior”*, el mismo autor señala más abajo la diferencia entre España y los países del entorno europeo que se han reorientado hacia las ramas de bienes de equipo frente al caso de España, con el agravante de la desespecialización que ha sufrido ésta en máquinas industriales, equipos de oficina y material eléctrico. El alza en el aumento de la capacidad exportadora de la industria que se dio hasta los años 85 y 86 ha sido contrapesada por la merma en el abastecimiento de la demanda interna con producción propia ante el avance de la tasa de penetración de las importaciones. Por otra parte, a nivel global el sector exterior ha sufrido una reorientación espacial concentrándose en Europa, más exactamente en la UE, lo que ha acrecentado la dependencia de la importaciones. No nos hallaríamos ante una mayor *apertura* de nuestra economía sino ante un **proceso de cierre en los límites de un neomercado interno**. Mercado que, a pesar de su cada vez más acusado carácter *interno* funciona al margen de las posibilidades de control y manejo por parte de la burguesía española mediante los

resortes estatales. Pero si *“la producción capitalista es inseparable del comercio exterior”* (El Capital, C. Marx) y lo que el mismo autor escribiera en 1867 *“así mismo, la expansión del comercio exterior, aunque en la infancia del régimen capitalista de producción fuese la base de él, a medida que este régimen de producción se desarrolla, por la necesidad interna de él, por su apetencia de mercados cada vez más extensos, va convirtiéndose en su propio producto”* reflejaba una tendencia intrínseca totalmente desarrollada hace ya tiempo hasta el punto que hoy el comercio exterior es la panacea que presentan todas las alternativas económicas a la crisis. Competitividad, competitividad y competitividad. ¿En qué, para qué?. Lo cierto es que la inserción de la economía española no ha sido sólo el objetivo de los gobiernos de F. González sino que responde a una necesidad objetiva de la burguesía española. Los resultados que arroja el “Índice de competitividad internacional de España en distintos años (julio de 1977=100) publicado por el V Informe Foessa muestran que el discurrir de los años es un continuo querer y no poder recuperar la base cien de julio de 1977, desde aquella fecha la *competitividad* internacional española ha estado por debajo de aquella cota. La revista “Economistas” en su “España, balance 1995” reconocía *“El hecho cierto es que en recientes rankings mundiales de competitividad, España sigue perdiendo posiciones y todos compartimos, probablemente la impresión de que si el sector exterior marcha bien se debe, fundamentalmente, al apoyo que la devaluación de la moneda ha prestado (nunca mejor dicho) a nuestras exportaciones”* para más adelante, en el mismo artículo reconocer también, esta vez implícitamente, la inserción de segundo grado del imperialismo español pues en el apartado I+D recomienda *“en España la atención prioritaria se centraría, dado el tamaño de la inmensa mayoría de nuestras empresas en el desarrollo (D) más que en la investigación (I)”*. El imperialismo español casi parece que tira la toalla ante la desenfadada lucha interimperialista por las patentes, sector cada vez más destacado de competencia capitalista, lucha que afloró y se patentizó en la Ronda Uruguay que reconvirtió el GATT en OMC.

EL PARTIDO POPULAR: OTRA VUELTA DE TUERCA CONTRA LAS CONQUISTAS SOCIALES

De cara a la política social el proyecto del PP su pone cerrar el círculo recorrido desde la desamortización: si con la desamortización la Iglesia se vio privada en buena parte de los recursos necesarios para desarrollar una política social de beneficencia dejando a los pobres desasistidos, ahora el PP desea situarnos, en aras de la eficacia y la modernidad, en la época de los Reyes Católicos... pero como la Iglesia aprendió de la desamortización que o te mercantilizas o te venden y los retoños del PP no solo se han centrado sino que son más que modernos (parece que hasta más que posmodernos) y como, además, la tendencia actual del capitalismo respecto a la política social es *“combinar el mantenimiento de políticas universalizadoras con formas parciales de provatización y una intensidad protectora decreciente”* (V Informe Foessa) puesto que es una *“inevitable respuesta a la ampliación de espacios de rentabilidad mercantil por parte del capital privado dentro del sector de protección social tanto directa*

como sobre todo indirectamente (producción privada de servicios públicos financiados por el estado)” .

VEDA ABIERTA TODO EL AÑO PARA LA BURGUESIA

Aznar en “España, la segunda transición” nos propone “conjugación una disminución del gasto público que nos permita reequilibrar el presupuesto con una mejora de los servicios públicos demandados por los españoles obliga a ofrecer alternativas innovadoras y eficaces... Creo que es posible mantener, y aun mejorar el actual nivel de prestaciones con un coste menor. Para conseguirlo es necesaria otra política: dar oportunidades a la libre iniciativa, estimular la competencia también en este campo, exigir eficacia en la utilización de los recursos públicos y racionalizar el conjunto de los sistemas de producción”. En el epígrafe del mismo libro “Una presión fiscal agobiante” el Sr. Aznar vuelve a la carga sobre las conquistas obreras y rompe su lanza en favor de los pobres empresarios agobiados por los impuestos “por eso, es prioritario aligerar el coste fiscal que recae sobre el trabajo, tarea que se habrá de abordar mediante la transformación coordinada del sistema fiscal y del modelo de financiación de la Seguridad Social.” Previamente se ha cargado de un plumazo el salario diferido y se lo ha entregado a los esforzados empresarios “en estos años, ha crecido considerablemente lo que los expertos llaman la ‘brecha fiscal’, esto es, la diferencia entre el coste que le supone al empresario emplear a un trabajador y lo que este último recibe libre de cargas. Cada vez es fiscalmente más caro dar trabajo, y al mismo tiempo, cada vez los trabajadores cobran un porcentaje menor del coste laboral que asume la empresa” y ya en el colmo de su actitud comprensiva hacia ese sector social tan agobiado por las cargas del estado, (porque el Sr. Aznar habla del estado mentando la bicha en la estela del neoconservadurismo estadounidense) nuestro presidente *in pectore* afirma “Nuestro sistema fiscal es un instrumento decisivo para la competitividad internacional de nuestra economía, pero no es con subvenciones, ni ayudas coyunturales como se facilitan las inversiones sino con impuestos moderados, estables y adecuados, que permitan a nuestros empresarios planificar sus decisiones sin distorsiones fiscales”. Su preocupación hacia los asalariados, los trabajadores, se limita a aquellos aspectos en que o bien son una carga para los empresarios o una rémora para la competitividad. El PP ofrece una política fiscal que promete más de lo mismo. Bajo los gobiernos de F. González la política fiscal ha consentido el fraude generalizado por la burguesía mientras se cebaba sobre los asalariados. La fiscalidad directa, los impuestos directos, es la vertiente fiscal en la que podría haberse ejercido una mayor presión progresiva de cara a una política redistributiva, pero en 1990 las rentas del trabajo constituían aun el 80% de las declarantes del IRPF, resultando que los ingresos medios más elevados durante la primera mitad de la década pasada han correspondido a las rentas salariales que se sitúan, por delante de las rentas de las actividades empresariales y agrícolas en todo el período 1981-1990. No es de extrañar si tenemos en cuenta la candidez y compresión que han debido tener esos gobiernos ante hecho que **los ingresos medios declarados**

por los empresarios son inferiores a los de los pensionistas. Decíamos más arriba que la política fiscal del PP promete más de lo mismo.. de los mismo porque la propuesta electoral del PSOE consiste en una salto atrás de cualquier objetivo redistributivo, la negación del principio de progresividad en los impuesto directos ya que además de rebajar el tipo máximo actual del 56% dejándolo en el 50% proponen reducir los tramos (de 17, ahora, bajarlos a unos ocho), lo que traducido en cristiano quiere decir que los que más ganan van a pagar menos impuestos y que pagarán los mismo impuestos quienes tengan el doble de diferencia de ingresos en comparación a como están ahora los tramos en el IRPF. El PP quiere andar en el mismo sentido pero mucho más deprisa. Rebajar el tipo máximo del 56% al 40%, reducir los tramos a tres. De todas formas afirman tener clara la inmediata reducción del tipo máximo mientras que la contracción del abanico de tramos no la tienen tan clara; por decirlo claro: seguro que bajan los impuestos a quienes más cobran /aquellos que declaran ingresos por encima de seis millones trescientas mil pesetas). Esto en cuanto a los impuestos vía IRPF. El PP además propone congelar el impuesto de sociedades que el que carga sobre los beneficios: más guante blanco para la burguesía. A cambio abre la posibilidad de aumentar los indirectos, IVA, que son impuestos que recaen en su mayor parte sobre las más amplias capas sociales.

MANTENER Y ACRECENTAR LAS CONTRARREFORMAS LABORALES

El PP, que apoyó todas las agresiones legislativas del POSE contra la clase obrera, se propone mantenerlas y ampliarlas, por de pronto, y a pesar de estar en plena campaña electoral, plantea estimular los contratos en prácticas. Contratos basura que seguramente harán agravarse aún más las condiciones en que la política de los gobiernos de F. González ha sumido a la clase obrera. Y ésta no es una intención oculta tras ninguna promesa electoral, bien al contrario: forma parte del programa electoral y de las intenciones de Aznar puestas negro sobre blanco en su libro “España, la segunda transición”, dicen en él “¿por qué esta sociedad, históricamente, ha sido incapaz de generar empleo suficiente para todos los españoles? ¿por qué se producen, actualmente, situaciones de paro de larga duración, que condenan a la marginación a muchos? Las causas, sin duda, son complejas, pero **habrá que concluir que la organización del mercado laboral no es la correcta.** (subrayado nuestro) y continua dorando la píldora de su declaración de intenciones sobre nuevas contrarreformas en la legislación laboral “En España se ha preferido contar con una legislación que, tratando de proteger el trabajo de **algunos**, ha llevado al paro a otros **muchos**” y también deformando la realidad... aún no hemos llegado a la situación en que el trabajo sea cosa sólo de algunos frente a otros muchos, (se supone que más por la contraposición de adverbios de cantidad) pero Aznar promete a la burguesía que todo se andará, no tiene ésta porque perder las esperanzas. Y para ello se propone ligar nuevas agresiones a la clase obrera en general con específicas a la juventud obrera pues, más adelante, indica: “ Una formación correctamente orientada hacia el primer empleo

permitiría una incorporación fácil al mercado laboral... Por eso es imprescindible la modificación del marco en el que se desenvuelve la formación profesional, para vincularla a la realidad del mundo empresarial". No hay más que atar esta intención con el programa electoral "estimular los contratos en prácticas". Todo sea dicho: en este camino ya se va avanzando, por ahora, con la inestimable ayuda de las direcciones sindicales. Un reciente informe de UGT constataba como se pactan masivamente plantillas con doble escala salarial "se están realizando, en estas empresas medianas y pequeñas, nuevos contratos que ya no se ajustan a los convenios de empresa, sino que se rigen por los provinciales, que son más bajos", matizar solo por nuestra parte que la lista de empresas en cuestión presenta unos perfiles que no responden precisamente a la tipología de medianas y pequeñas. Y es que no podía ser de otro modo si el objetivo es reducir los convenios buenos de empresa al nivel de los malos de ámbito provincial. Se trata de quebrar la espina dorsal del movimiento obrero: las grandes empresas, en las que, por la mayor fuerza organizativa de la clase, las condiciones laborales y salariales son mayores y sirven para ejercer un efecto de arrastre sobre las demás. Empresas, por otra parte, en las que es más fácil la incorporación en plan masivo de la figura de aprendiz. ¿Será ésta una de las cuestiones prioritarias que se propone negociar de inmediato con las centrales sindicales en el caso de que forma gobierno?. No nos extrañaría. Otra será, seguramente, como burocratizar aún más y alejar del control de los trabajadores el proceso de negociación. Veamos al respecto qué pontifica el Sr. Aznar: "La sociedad moderna es un conjunto de responsabilidades entrelazadas, en el que también los sindicatos tienen que adaptarse a los nuevos tiempos. El viejo sindicalismo de combate, propio del siglo XIX, orientado hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, carece de sentido en las puertas del siglo XXI." y qué propone "los sindicatos deben buscar la satisfacción de las necesidades concretas de los trabajadores y **reducir los costes de negociación de las empresas**" (subrayado nuestro).

OFENSIVA GENERALIZADA CONTRA LA ENSEÑANZA PUBLICA

Es bien conocida la influencia que la patronal de la enseñanza privada ejerce sobre el PP, hasta el punto que cuando esta patronal moviliza a sus huestes es difícil diferenciar si se trata de convocatorias del PP o de la patronal de la enseñanza privada. Los vasos comunicantes entre ambas organizaciones están llenos de militantes del PP, curas, patronos de la enseñanza, miembros destacados (y destacadas) del directorio del PP, enfin, la crem de la crem. Por ello Aznar nos propone "Los padres han de ejercer su derecho y deber de decidir la mejor formación para sus hijos". A buen entendedor sobran palabras, pero nos regala algunas más: "la mejora de la calidad de la educación está íntimamente unida a la aplicación en su plenitud de la libertad de enseñanzas... se abrirán mecanismo de real competencia, que favorecerán los estímulos hacia una mayor calidad e innovación. Porque es evidente que los padres querrán llevar a sus hijos a los centros que más calidad les

ofrezcan" sólo añadiremos que, sí Sr. Aznar, es evidente que **los padres que puedan** dirigirán a sus hijos a los centros de mayor calidad, centro que si ya están subvencionados lo estarán en mucho mayor medida por su posible gobierno, no nos cabe la menor duda.

RUINA DE LA SANIDAD PUBLICA... ... DINEROS PUBLICOS PARA LA PRIVADA

En Sanidad el PP propone dismantelar prácticamente la sanidad pública dejadnos como reducto de desamparados y haciéndola funcionar como recepcionista del gran edificio del negocio de la sanidad privada. En el libro ya citado, en el que el Sr. Aznar abre su corazón al pueblo español, destapa las esencias de su propuesta neoliberal "El origen tanto del alto coste como de la insuficiente calidad de la asistencia prestada por el Estado se encuentra en la práctica imposibilidad del sistema de actuar con criterios de racionalidad económica. Esta sólo podrá conseguirse si abrimos el sistema sanitario público a la iniciativa privada e introducimos en él elementos de competencia".

ESTAS ELECCIONES TAMBIEN DECIDEN

El PP expresa tanto en su crecimiento numérico como en su ascenso electoral, lo hemos visto, la recomposición de la burguesía española y esta recomposición claramente traducida a nivel electoral envalentona a la patronal que "ha decidido gobernar sin intermediarios" (Germinal: "Ante las elecciones generales") pero lo que es peor "su victoria en las cortes implicará un punto de inflexión, que le permitirá arrear sus golpes contra las conquistas obreras, contra las garantías sociales, multiplicar la explotación". La burguesía española necesita, para hacer frente a la tendencia general del capitalismo al descenso de la tasa de beneficio, redoblar la explotación de los trabajadores aumentando la tasa de plusvalía (la tasa de explotación) hasta límites nunca alcanzados y cada vez se muestra más nerviosa por cerrar un ciclo histórico, el de la contención del movimiento obreros y recomposición burguesa, para empezar uno nuevo, el del ataque generalizado y en todos los frentes contra los asalariados., contra las clases medias. Por ello la CEOE no tardó en exigir, a coro con el PP, tras las elecciones europeas del 94, el adelantamiento de las generales. En las condiciones actuales, con una profunda frustración que recorre todos los sectores del proletariado y anega a la juventud, el triunfo del PP sólo puede repercutir en realimentar dicha frustración. Aquellos que proponen un voto de castigo para abrir las puertas del gobierno al PP y facilitar así la reacción de las masas quieren llevar al movimiento obrero a un callejón sin salida. El triunfo del PP sólo puede traducirse en mayor envalentonamiento de la derecha, de la burguesía dirigida por la patronal CEOE, y en mayores dificultades para organizar la respuesta obrera y juvenil a los ataques del capital. Es evidente que ante los ataques que prepara el Partido Popular habrá reacción de las masas, quienes sustentan su argumentación en esa verdad de Perogrullo no hacen más que explicarnos que a la fuerza ahorcan... pero nos acercan paso a paso a la horca. Por ello Germinal en su declaración "Ante las elecciones generales: frenar al PP", ante la pregunta de "¿a

quién votar?” contesta: “*No hay por el momento un partido dispuesto a defender los intereses de los trabajadores. En consecuencia sólo el voto al PSOE y el PCE-IU puede concentrar masivamente esta necesidad política de la clase obrera y pueblo trabajador de frenar la recomposición de la derecha. La abstención sólo serviría para facilitar la mayoría de derechas*”.

FORMAR EL COMITE POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Del balance de más de diez años de mayoría de diputados y diputadas del PSOE y del PCE-IU en las Cortes sólo se puede extraer una conclusión: la clase obrera necesita construir un partido que asuma conscientemente y hasta el final las reivindicaciones del proletariado, las necesidades objetivas de las amplias masas que chocan frontalmente con la pervivencia de un sistema social de explotación que día tras día coloca a la humanidad ante la disyuntiva de *socialismo o barbarie*. La crisis de las diferentes organizaciones revolucionarias del estado español y, muy concretamente, la crisis de aquellas que se reclamaban, o continúan

reclamándose, del trotskismo no hace más que agudizar la necesidad de construcción del partido obrero revolucionario. Por ello Germinal propone ir hacia la creación del Comité por la construcción de tal partido. Es una tarea ardua y dificultosa pero ineludible.

Como finaliza el llamamiento ante las elecciones: “*En cualquier caso, los problemas de representación política de la clase obrera no se van a resolver en estas elecciones. Se impone la tarea de construir una organización, un partido obrero capaz de asumir la necesidad histórica de dar una salida a la crisis capitalista, a la podredumbre del régimen social burgués. En definitiva, de arrebatar el poder a la burguesía y organizar una nueva sociedad sin explotación del hombre por el hombre, sin opresión de un pueblo o grupo social sobre otro, una sociedad socialista*”.

, 27 de febrero de 1996

Publicaciones de GERMINAL

Cuadernos Germinal

Nº 1. *El marxismo y su método*

Nº 2. *Bases económicas del marxismo*

Nº 3. Breve historia del movimiento obrero español (en preparación)

Clásicos del marxismo

León TROTSKY, *El programa de transición*

Carlos MARX-F. ENGELS, *El manifiesto comunista*

Carlos MARX, *Trabajo asalariado y capital*

Carlos MARX, *Salario precio y ganancia*

Si estás interesado en recibir nuestra revista o alguna de las publicaciones arriba indicadas...

...PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS

escribe a

**GERMINAL
APARTADO DE CORREOS 38
46117 BETERA**